

ESADE FONDO

Thomas K. McCraw

Joseph Schumpeter

Innovación y destrucción creativa



Belloch

Biblioteca de Gestión

Joseph Alois Schumpeter (1883 – 1950), el conservador más sofisticado del siglo xx en opinión de John Kenneth Galbraith, fue el profeta de la innovación, el primer economista en razonar que las empresas fracasan víctimas de la innovación de sus competidores, y que la “destrucción creativa” –neologismo casi contradictorio inventado por él– es el verdadero motor del capitalismo, un sistema que genera una prosperidad mucho mayor que los despojos que causa. Los empresarios parecen ignorar esta lección, repetía Schumpeter: que para sobrevivir deben seguir siendo emprendedores, innovando y re-innovando sin cesar.

Durante una tumultuosa vida que abarcó dos guerras mundiales, la gran depresión y la temprana guerra fría, Schumpeter se reinventó a sí mismo en múltiples ocasiones. Desde niño prodigio en la Viena de fines del xix a ministro de Austria, banquero, catedrático en Alemania o influyente profesor en Harvard, en el xx, acechado por la pérdida de sus seres queridos y ensombrecido por el fulgor académico de su principal rival teórico, John Maynard Keynes.

Este libro es también la historia de un hombre repetidamente rescatado por las mujeres que le amaron y que antepusieron el bienestar de él al suyo propio. Basándose en todas sus anotaciones, incluidas cartas y diarios íntimos nunca antes utilizados, la biografía intelectual que dibuja McCraw nos muestra un Schumpeter cautivador, que aspiraba a convertirse en el más grande economista, en el mejor jinete y en el más solícito de los amantes, y que concedía que últimamente no le iba muy bien con los caballos.

Director de la Biblioteca de Gestión: Javier Nieto Santa

Título original: Prophet of Innovation. Joseph Schumpeter and Creative Destruction

Todos los derechos reservados. Traducción autorizada de la edición en inglés publicada por

The Belknap Press of Harvard University Press

©2007 by the President and Fellows of Harvard College.

Traducción: Pedro González Celada

© de la traducción española, Ediciones de Belloch, S.L

Revisión: Javier Nieto Santa

De la presente edición

© 2013 Ediciones de Belloch S.L., Barcelona

Primera edición, mayo 2013

Fotografía de portada: Cordon Press

Este libro ha sido compuesto con tipografía Sabon, diseñada por Jan Tschichold, en cuerpo 10,5 e interlineado de 12,5 puntos.

Coordinación editorial: Pilar Nieto

Producción: Carlos Gamboa

Impresión: Litosplai, S.A.

ISBN: 978-84-936162-3-6

Depósito legal: B. 6949-2013

Impreso en España

Están reservados todos los derechos de esta publicación. Cualquier tipo de utilización parcial o total sin la autorización previa de los editores supondrá una violación del copyright, punible por las leyes españolas e internacionales.

# Joseph Schumpeter

## Innovación y destrucción creativa

Thomas K. McCraw

Traducción  
Pedro González Celada

Belloch

## Índice

### Prefacio

#### Primera parte:

*L'enfant terrible*, 1883-1926. Innovación y economía

Prólogo. Quién fue y qué hizo

1. Dejando el hogar
2. La configuración de la personalidad
3. El aprendizaje de la economía
4. Los traslados
5. El despegue de su carrera
6. Guerra y política
7. *Gran Rifiuto*
8. Annie
9. Con el corazón roto

#### Segunda parte:

El adulto, 1926-1939. Capitalismo y sociedad

Prólogo. Lo que había aprendido

10. Nuevos rumbos intelectuales
11. Política y espíritu empresarial
12. A caballo entre Bonn y Harvard
13. Harvard
14. Sufrimiento y consuelo

#### Tercera parte:

El sabio, 1939-1950. Innovación, capitalismo e historia

Prólogo. Cómo y por qué se aferró a la historia

15. Ciclos económicos, historia empresarial

16. Cartas desde Europa

17. ¿Abandonar Harvard?

18. A contracorriente

19. El coraje de las convicciones de Elizabeth Schumpeter

20. Alienación

21. Capitalismo, socialismo y democracia

22. Guerra y perplejidad

23. Introspección

24. Reconocimientos y crisis

25. Hacia la economía mixta

26. Historia del análisis económico

27. Un principio de indeterminación

28. La consagración

29. Epílogo. El legado

**Notas**

**Prefacio**

Prólogo: Quién fue y qué hizo

1. Dejando el hogar

2. La configuración de la personalidad

3. El aprendizaje de la economía

4. Los traslados

5. El despegue de su carrera

6. Guerra y política

7. *Gran Rifiuto*

8. Annie

9. Con el corazón roto
- Prólogo. Lo que había aprendido
10. Nuevos rumbos intelectuales
11. Política y espíritu empresarial
12. A caballo entre Bonn y Harvard
13. Harvard
14. Sufrimiento y consuelo
- Prólogo. Cómo y por qué se aferró a la historia
15. Ciclos económicos, historia empresarial
16. Cartas desde Europa
17. ¿Abandonar Harvard?
18. A contracorriente
19. El coraje de las convicciones de Elizabeth Schumpeter
20. Alienación
21. Capitalismo, socialismo y democracia
22. Guerra y perplejidad
23. Introspección
24. Reconocimientos y crisis
25. Hacia la economía mixta
26. Historia del análisis económico
27. Un principio de indeterminación
28. La consagración
29. Epílogo. El legado

## **Agradecimientos**

## **Créditos de las ilustraciones**

## **Índice onomástico y de materias**

*A Susan, con cariño*



## Prefacio

Esta biografía, por necesidad, tiene dos protagonistas: Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) y el fenómeno de la innovación capitalista. Schumpeter fue uno de los economistas más grandes que hayan existido y, además, tuvo una personalidad electrizante. El estudio del capitalismo fue su obsesión y el profundo conocimiento que adquirió del mismo estuvo, a su vez, modelado por las vivencias tumultuosas que experimentó en un período de guerras, agitación económica y desgracias personales.

La obra de Schumpeter tiene tanta fuerza que el pensamiento de hoy en día en torno al capitalismo es en gran parte el suyo propio, sobre todo en lo que a sus centros de interés se refiere: la innovación, el impulso emprendedor, la estrategia empresarial y la "destrucción creativa". Los especialistas en gestión empresarial lo identifican con los dos primeros términos, pero Schumpeter ayudó también a popularizar el tercero de ellos y él mismo acuñó el cuarto. Su puso para el capitalismo lo que Freud para la mente: alguien cuyas ideas han llegado a ser tan omnipresentes y a estar tan arraigadas que no podemos separar sus pensamientos fundamentales de los nuestros. El objeto de este libro es revisar su vida y su obra para que podamos valorar mejor tanto al hombre como su influencia.

Este libro no contará con una gran carga estadística a pesar de la atracción que el propio Schumpeter sentía por los números. Sin embargo, antes de conocer al hombre, les propongo que abordemos el tema de sus estudios (el capitalismo) de un modo que a él le hubiera gustado: a través de una exposición estadística rápida.<sup>1</sup>

Los ingresos actuales del estadounidense medio son ahora veinte veces superiores a los de 1800. Si usted fuera estadounidense podría imaginarse cómo vivir con una vigésima parte de lo que gana hoy. Entre otros cambios que afectarían a su vida, probablemente tendría que empezar a cultivar su propia comida como lo hacían la mayoría de nuestros antepasados en 1800.

Hoy en día, en el siglo XXI, alrededor de un 80% de la población mundial es todavía muy pobre. Muchas personas de los países ricos son conscientes de ello y sin embargo la espantosa realidad de la pobreza de masas es difícil de imaginar, sobre todo la situación acuciante de los desesperadamente pobres. Casi la mitad de la población mundial lucha por sobrevivir con menos de dos dólares al día, en comparación con los cerca de cien dólares de los Estados Unidos. La renta per cápita de los veinte países más ricos es treinta y siete veces mayor que la de los veinte más pobres. Y a pesar del gran avance de algunas zonas de China y de la India, la mayoría de los países todavía no han conseguido tener éxito a la hora de hacer que el capitalismo trabaje en favor de sus habitantes.

No obstante algunos sí que lo han conseguido, y de qué modo. Recuerde la gran velocidad a la que Japón y Alemania occidental se recuperaron del caos de la II Guerra Mundial; convirtiéndose en ejemplos vivos de innovación dirigida por emprendedores locales y políticas de crecimiento nacionales. Los Estados Unidos les ayudaron porque querían que tanto Japón como Alemania fuesen aliados fuertes para su Guerra Fría contra la Unión Soviética.

Otro ejemplo lo constituye la República Checa, el país natal de Schumpeter, que está situado entre Alemania y Austria, dos países en los que también vivió antes de emigrar a los Estados Unidos. Los checos poseen una dilatada historia de industrialización próspera. Sin embargo cuando los nazis, y más tarde los soviéticos, les impusieron sus sistemas políticos y económicos les causaron graves daños que perduraron hasta mucho después del advenimiento de

la democracia en 1990. Todavía en 1995, la renta per cápita de los checos era solo una tercera parte de la que tenían los alemanes o los austríacos. Y no es hasta 2005 cuando alcanzó a ser dos terceras partes.

La mayoría de estas cifras reflejan el poder *acumulativo* del capitalismo. En un plazo de tiempo dilatado, digamos mil años antes del siglo XVIII, los ingresos personales de Europa occidental se doblaban a un ritmo de una vez cada seiscientos treinta años. Pero tras la implantación del capitalismo moderno, empezaron a doblarse cada cincuenta o sesenta años. En los Estados Unidos se doblaban cada cuarenta años y en Japón cada veinticinco, ya que inició su carrera más tarde y supo aprovechar la experiencia ejemplar de Europa y de los Estados Unidos. Incluso Karl Marx y Friedrich Engels admiten en *El Manifiesto Comunista* que cien años escasos de capitalismo habían “creado fuerzas productivas masivas y enormes de mayor dimensión que todas las producidas por las generaciones precedentes en su conjunto”. Cuando se publicó *El Manifiesto Comunista* por primera vez, en 1848, el “motor capitalista” (como lo llamaba Schumpeter) apenas estaba en fase de calentamiento. Marx y sus seguidores fueron los primeros en utilizar la palabra capitalismo, término que inventaron para contraponerlo como antónimo de socialismo. Pero sería Schumpeter quien nos diría lo que verdaderamente significa esta palabra.<sup>2</sup>

Este libro no trata sobre el pensamiento económico de Schumpeter específicamente considerado sino que se ocupa de su vida turbulenta y de su interés compulsivo por entender el capitalismo, con toda su vigorosa mezcla de elementos económicos, sociales, culturales y políticos, y sus cualidades y defectos (ambos muy marcados) y su impacto en las personas, las familias y las naciones.

Schumpeter rasgó el velo del capitalismo al desafiar una de las tendencias intelectuales más fuertes de su época, que también lo es de la nuestra: la tendencia a una especialización limitada. En vez de concentrarse en la mera teo-

ría económica, también se sumergió en las aguas de la historia, la literatura, el comercio, la sociología, la psicología, las matemáticas y las ciencias políticas. El capitalismo es más que un sistema económico por lo que él hizo de sí mismo algo más que un economista. En palabras de un coetáneo suyo: "Quizá fuera el último de los grandes eruditos".<sup>3</sup>

En el transcurso de su odisea intelectual, que por lo demás fue continua, hubo tres notorios puntos de inflexión; las tres partes en que se divide este libro corresponden a esos giros intelectuales. En su primera parte, Schumpeter se centró en la economía del capitalismo; en la segunda, en su estructura social, y en la tercera –la más satisfactoria para él–, en su acontecer histórico. En algunas ocasiones, al resolver tantos enigmas en campos tan diversos, el placer que experimentó Schumpeter estuvo cerca de la exultación, y en este libro intento exponer las razones que le suscitaron tal entusiasmo.



*“Sin innovación no hay emprendedores; sin los logros de los emprendedores no hay retornos sobre el capital, ni empuje capitalista. La atmósfera de las revoluciones industriales (de “progreso”) es la única atmósfera en la que el capitalismo puede sobrevivir.”*

Joseph Schumpeter: *Ciclos económicos*, 1939

**Primera parte**  
*L'enfant terrible, 1883-1926:*  
Innovación y economía

## Prólogo. Quién fue y qué hizo

*Nada estable hay en el mundo; el bullicio es tu única música.*

John Keats: Carta a su hermano, 1818.

Schumpeter utilizó por primera vez el término de “destrucción creativa” en 1942 para describir el modo en que los productos y los métodos capitalistas innovadores desplazaban continuamente a productos y métodos antiguos. Ofreció muchos ejemplos: las fábricas acabaron con las herrerías, el coche reemplazó al caballo y a la calesa, y la sociedad anónima destronó a la empresa en propiedad limitada. Según escribió: “La destrucción creativa es el hecho esencial del capitalismo. El capitalismo estable supone una contradicción de sus propios términos.”<sup>1</sup>

La noción de destrucción creativa une dos ideas que se enfrentan entre sí, lo que no debiera resultar sorprendente en alguien cuya vida personal conoció gran número de paradojas. Schumpeter era la personificación de la prueba de F. Scott Fitzgerald para alguien que posee una inteligencia de primer orden: la capacidad “de albergar dos ideas opuestas en la mente al mismo tiempo y aun así mantener la capacidad de seguir operativo”. En la época en que creció Schumpeter se consideraba a Austria, el país imperial del que era originario, una civilización “tecno-romántica”, adjetivo que resultaría tan adecuado para la persona como para el país.<sup>2</sup>

En cierta ocasión, un crítico inglés escribió que Schumpeter “era todo un carácter cuya historia personal podía haber

servido para escribir el guión de una miniserie de televisión.” Le gustaba interpretar el papel de un aristócrata a pesar de sus orígenes de clase media y de que él mismo hubiera construido su eminencia. Empezó siendo un joven prodigio en el ámbito académico y asombró a personas mayores que él con los libros que había escrito con veintitantos años. A los treinta, comenzó una breve carrera pública como Ministro de Hacienda de Austria. Más tarde se reinventó a sí mismo al trabajar en un banco y hacer fortuna, que no tardaría en perder tras el *crash* de la Bolsa. Tras regresar al mundo académico, se trasladó a los Estados Unidos para ser profesor en Harvard. En aquella época ya era mundialmente conocido pero al mismo tiempo carecía de recursos, así que tuvo que dar una serie de conferencias remuneradas para reunir el dinero necesario para su billete en el transatlántico.<sup>3</sup>

En el curso de estas aventuras sufrió diversas desgracias demoledoras que hubieran acabado con personas de menor fortaleza. No obstante, como se dice en el lenguaje brutal del boxeo, sabía encajar un golpe. Al margen de sus problemas siempre se comportó en público como un *bon vivant* del continente, el tipo de personaje pícaro y encantador que interpretaba Cary Grant en las películas en blanco y negro. Al contemplar sus propias recreaciones, Cary Grant dijo en una ocasión que “fingía ser alguien que quería ser y finalmente llegaba a ser esa persona. O esa persona se convertía en mí mismo.”

Así le sucedía a Schumpeter. Era un derroche de conversación llena de ingenio. Su barbilla prominente se agitaba con un movimiento exuberante; su rostro ligeramente bronceado cambiaba rápidamente de expresión y sus ojos marrones brillantes atrapaban la atención de quien le escuchara. Le gustaba alardear de su atractivos al mismo tiempo que se reía de sí mismo. En el fragor de sus triunfos de juventud decía haber adquirido “una cierta reputación y popularidad de ámbito local que con los años será sin duda reducida hasta el puro nivel cero.” Llevaba ropa cara hecha